

# *Los venenos de Fedra* (*Prop. II, 1, 51-52*)

VICENTE CRISTÓBAL LÓPEZ

## 1 La tradicionalidad de los mitos

Que la tradicionalidad sea una de las condiciones inherentes a los mitos<sup>1</sup> es afirmación que no puede restringirse, pero sí susceptible de matizaciones como esta que ahora hago un personaje o acontecimiento mítico puede ser tradicional en su conjunto, pero simultáneamente pueden aparecer detalles o circunstancias avalados por un único testimonio, es decir, detalles o circunstancias de los que no nos consta que sean tradicionales (si nos constara su no tradicionalidad, habría que excluirlos del ámbito del mito) El proceso de transmisión de las leyendas conlleva en sí fenómenos de incremento, variación y desgaste, que son fruto del tratamiento particular de cada autor y que están en relación con esos casos de dudosa tradicionalidad en los detalles

## 2 La asimilación entre mitos

Por otra parte, la asimilación de unos mitos con otros, producida con consciencia o inconsciencia en la mente del autor que nos sirve de testigo, subyace frecuentemente a los fenómenos a que me refiero. Así ocurre, por ejemplo, con el suicidio de Fedra según Séneca: se da muerte con la espada de Hipólito (*Phaedra*, 1177 *et nefando pectori ferrum inseram*, y 1197 *mucrone pectus impium iusto patet*), lo cual con respecto al suicidio por ahorcamiento según Eurípides (*Hipp hypothesis*, v 777 *ἐν ἀγγόναϊς δέσποινα, Θησέως δάμαρ*,

---

<sup>1</sup> Cf. Ruiz de Elvira, *Mitología clásica*, Madrid, 1975, p. 8. Las tres características definitorias del mito, por oposición a la historia, a la ficción y a la superchería, son pretensiones de veracidad, improbabilidad y tradicionalidad.

y 802 βρόχον κρεμάστων ἀγχόνης ἀνήψατο) es una variante<sup>2</sup> producida sin duda por asimilación con el suicidio de la Didó virgiliana (*Aen* IV, 663-665), que se clava la espada de Eneas<sup>3</sup>

↓  
*illam media inter taha ferro  
 conlapsam aspiciunt comites, enseque cruore  
 spumantem sparsasque manus*

### 3 Un texto de Propercio sobre unas pócimas de Fedra

En el caso propuesto en §1 de que aparezca en una versión del mito algún dato que cuente con un único testimonio escrito, podemos pensar en la posibilidad de que ya constara en la tradición oral y aflorara por vez primera en aquel texto, o en la posibilidad de que hubiera sido atestiguado en obras no conservadas, o en que, sencillamente, fuera un añadido del autor, bien espontáneamente bien por asimilación con otros mitos. Ese es el dilema que

<sup>2</sup> Otra variante, totalmente deliberada y sin fundamento alguno en la mitografía clásica, es el suicidio de Fedra por envenenamiento según Racine (*Phedre*, 1633-1638)

*Le fer aurait déjà tranche ma destinee,  
 Mais je laissais gemir la vertu soupconnee  
 J'ai voulu, devant vous exposant mes remords,  
 Par un chemin plus lent descendre chez les morts  
 J'ai pris, j'ai fait couler dans mes brûlantes veines  
 Un poison que Medée apporta dans Athenes*

<sup>3</sup> Cf E. Fantham, «Virgil's Dido and Seneca's tragic heroines», *G & R*, XXII, 1975, pp. 1-10, de entre las heroínas de Seneca, Medea y Fedra, al menos, muestran trazas de la Didó virgiliana. A su vez, Didó evocaba en gran parte de su caracterización a la Medea de Eurípides y Apolonio (cf C. Collard, «Medea and Dido», *Prometheus*, I, 1975, pp. 131-151), y en sus últimos momentos, el silencio trágico de Didó y su muerte a espada, parecen ser dependientes de la figura de Ajax (cf J. Heurgon, «Le silence tragique de Didon», *Énéide*, VI, 450-476», *Mélanges P. Boyance*, 1974, pp. 395-400). G. N. Knauer (*Die Aeneis und Homer*, Göttingen, 1964, p. 43) apunta también que tras la Didó de la *Eneida* se esconden, sucesivamente, Circe, Calipso y Arete-Alcinoos de la *Odisea*. A. S. Pease (*Publi Vergili Maronis Aeneidos Liber Quartus*, Cambridge, Mass., 1935, pp. 23-28) cree que en la prosopopeya del personaje influyen figuras históricas como Cleopatra y Escribonia; tratadas también en la epopeya. Es merito, a su vez, de E. Christian Kopff («Dido, and Penelope», *Philologus*, 1977, Band 121, Heft. 2, pp. 244-248) haber reseñado la relación entre Didó y Penélope en efecto, la fidelidad en un primer momento a Siquéo, su difunto esposo, la llevó a negarse tajantemente al matrimonio con Yrbarbas y otros reyezuelos vecinos. G. Gonelli («Presenza di Catullo in Virgilio», *Giornale italiano di filologia*, 1962, pp. 225-253) sostiene que el abandono de Ariadna por Teseo en Catullo LXIV es modelo para el abandono de Didó por Eneas. E incluso Mme. A. M. Tupet («Didon magicienne», *R. É. L.*, XLVIII, 1970, pp. 229-258) indica, en la escena de magia de *Aen* IV, 504-521, una autoimitación virgiliana de la segunda parte de *Ecl.* VIII. Didó, simulando practicar la magia simpática con las reliquias que ha dejado su amante, es también una recreación de la hechicera bucolica. Y aun así, dando por hecho que todas estas elucubraciones respondieran a la realidad, no deja de causar admiración la entereza del personaje.

se nos presenta en el siguiente pasaje de Propertio (II, 1, 51-52), referente a unas pócimas usadas por Fedra

*Seu mihi sunt tangenda novercae pocula Phaedrae,  
pocula pruvigno non nocitura suo,*

↑

porque sólo en esos versos se dice con explicitud que Fedra utilizó bebedizos contra Hipólito

#### 4 ¿Asimilación genealógica?

Cabe pensar en una asimilación genealógica con Circe y Medea, prototipos de míticas hechiceras y descendientes del Sol como Fedra (el padre de Medea, Eetes, Circe y Pasífae, madre de Fedra, son hijos del Sol), con las que la princesa cretense no sólo tiene en común su genealogía, sino también el desgraciado fin que Venus impuso a los amores de las descendientes del Sol para castigar así la delación que hizo éste a Vulcano de su adulterio con Marte (cf *Hipp* 24-28 y 1 328 y ss, *Phaedra*, 127-131, *Serv ad Buc* VI, 47, etc) Idéntica genealogía, idéntico fracaso amoroso y, en consecuencia, paralelamente, adición al personaje de Fedra de un rasgo del que originariamente carecía, pero que estaba en Circe y Medea su capacidad de elaborar brebajes (cf *Odyss* X, 235 y ss, para Circe, y *Apoll Rhod Argon* III, 1 010 y ss, y IV, 150 y ss, para Medea) Avalaría esta hipótesis el hecho de ser mencionadas en el texto propertiano Circe y Medea a continuación de Fedra (vv 53-54)

*seu mihi Circaeο pereundum est gramine, sive  
Colchis Iolciacis urat aena focis*

↑

#### 5 ¿Asimilación tipológica?

También es posible apuntar una asimilación tipológica la madrastra en el folklore y, por extensión, en la literatura, ha sido siempre vista bajo luz desfavorable, como agente de agresión y frecuentemente como hechicera experta en venenos<sup>4</sup> Así nos lo testimonian, en primer lugar, otras

<sup>4</sup> Vease S Thompson, *Motif-Index of Folk-Literature*, Bloomington-London, 1975 (primera edición en 1932-1937), donde se catalogan como motivos la madrastra cruel=S 31, los niños encantados por la madrastra=S 31 2, la madrastra cruel alimenta a sus hijastros con espinas de pescado=S 31 4 Tan por antonomasia era mala la fama de las madrastras en la antigüedad, que en latín, en lenguaje militar *novercae*, significaba «sitios desfavorables para la colocación del campamento», y en lenguaje agrícola se entendía por tales ciertos canales que servían para desecar los campos y que se obstruían con facilidad (cf Forcellini, *Lex*, *sub voce*)

madrastras de la mitología clásica como Ino y Temisto, esposas ambas de Acamante<sup>5</sup>, o como Demódice<sup>6</sup>. En segundo lugar, los inevitables epítetos con que tildan a la madrastra poetas como Virgilio *inuista* (*Ecl* III, 33), *saeva* (*Georg* II, 128) *mala* (*Georg* III, 282), y Ovidio *scelerata* (*Fast* III, 853), *dura* (*Her* XII, 188), *terribilis* (*Met* I, 147). Su capacidad de elaborar filtros es subrayada en algunos de esos mismos pasajes en *Georg* II, 128, habla Virgilio de unas frutas de Media que sirven de antídoto para el veneno de las madrastras

*pocula si quando saevae infecere novercae,*

en *Georg* III, 282-283, cuenta que las madrastras suelen recoger el veneno llamado «hipomanes», que destila el útero de las yeguas en primavera, y mezclarlo con hierbas, al ritmo de sus conjuros

*hippomanes, quod saepe malae legere novercae  
miscueruntque herbas et non innoxia verba,*

Ovidio en *Met* I, 147, subraya este mismo quehacer entre las muchas plagas que sobrevinieron a la humanidad al comienzo de la edad de hierro, no faltaron las madrastras, fabricantes de mixturas venenosas

*lurida; terribiles miscent, aconita novercae*

Sirvanos, de ejemplo también, en relación con lo dicho, por los antiguos poetas y como muestra de continuidad en el folklóre, este texto del cuento titulado *Los dos hermanitos*, en la colección de Grimm «Pero la malvada madrastra era bruja, y no le había pasado por alto la escapada de los niños. Deslizándose solapadamente detrás de ellos, como sólo una hechicera sabe hacerlo, había embrujado todas las fuentes del bosque»<sup>7</sup>. O este otro de la versión del cuento de *Blancanieves* que en esta colección se nos ofrece, refiriéndose a la madrastra-bruja «Y, bajando a una cámara secreta donde nadie tenía acceso sino ella, preparo una manzana con un veneno de lo más virulento. Por fuera era preciosa, blanca y sonrosada, capaz de hacer la boca agua a cualquiera que la viese. Pero un sólo bocado significaba la muerte segura»<sup>8</sup>. Fedra, según esta conjetura, como madrastra que llegó a ser de Hipólito, recibiría secundariamente un rasgo que era frecuente en las madrastras su brujería y ciencia de los venenos

<sup>5</sup> Cf M. C., pp. 296-301

<sup>6</sup> Cf M. C., pp. 301, 302, vease *Schol. Pyth.* IV, 228a

<sup>7</sup> *Cuentos de Grimm*, Barcelona, Ed. Labor, 1967, p. 82

<sup>8</sup> *Op. cit.*, p. 534

## 6 Tradicionalidad del detalle

Pero, a pesar de esas posibilidades de asimilación tipológica y genealógica, no faltan argumentos para defender la tradicionalidad del detalle. Incluso contando con que fuera tradicional, no sería deseable que dicha supuesta asimilación se hubiera producido previamente a que el detalle se hubiera convertido en tradicional. El testimonio del elegíaco es, en efecto, único en decir exactamente lo que dice que Fedra se sirvió de pocimas contra Hipólito, siendo gratuito suponer, como Enk<sup>9</sup> e Ilberg<sup>10</sup>, que se trata de filtros para producir el amor, pues aunque el contexto es amatorio (Propertio viene a decir que ni siquiera la magia hará cambiar su sentimiento de amor por Cintia), lo cierto es que al referirse a Circe y Medea, no habla para nada de magia amorosa, sino de una varita mágica (*gramme Circaeos*), atributo de Circe, que le servía para obrar metamorfosis (cf *Odyss* X, 238), y del bronceo caldero de Medea (cf *Ov Met* VII, 319 y ss) que utilizaba para rejuvenecer, así que bien pudieran ser esos pocula venenos usados en un primer intento sin éxito de deshacerse de Hipólito, patente ya su negativa a las insinuaciones de Fedra. Sin embargo, puede recurrirse en apoyo, no definitivo, de la tradicionalidad del dato, salvando su unicidad, a dos textos euripideos, uno del primer *Hipólito* (schol Theocr II, 10 = Nauck, p 491) y otro del *Hipólito* segundo y conservado, vv 509-512 según el primero de ellos, Fedra invocaba a la Luna cuando estaba poseída por su deseo amoroso *ταῖς ἔρωτι κατεχομέναις τὴν σελήνην μετακαλεῖσθαι σνηθεῖς, ὡς καὶ Εὐριπίδης ποιεῖ Φαίδραν πράττουσαν ἔν τῷ καλυπτομένῳ Ἴππολύτῳ*, refiriéndose sin duda el escolhista a ritos de encantamiento similares a los que vemos que utiliza la Simeta teocritea del *idilio* II, lo cual atestigua el carácter hechicero de Fedra, pero no exactamente que fabricara pociones contra Hipólito, en el segundo texto, a cuya ambigüedad se refiere Barrett<sup>11</sup>, hay referencia, sí, a «filtros que calman el amor», pero que son poseídos por la nodriza de Fedra, no por Fedra misma, y que, con palabras de Ruiz de Elvira<sup>12</sup>, «lo mismo pueden ser para eliminar la pasión de Fedra que para lograr el amor de Hipólito», aunque yo me inclino más bien por la primera

<sup>9</sup> *Sex Propertii Elegiarum Liber secundus cum prolegomenis*, Lugduni Batavorum, 1962, pp 37-38. Enk explica así el v 51 «Seu mihi haurienda sunt philtora amatoria quibus Phaedra, Thesei uxor, Hippolytum privignum frustra in amorem pellicere est conata»

<sup>10</sup> «Phaedra» en Roscher, *Lex der griech, und rom Myth*, III, 2, 2223, donde se interpretan los pocula de Propertio como «Liebeszauber»

<sup>11</sup> *Eur Hippolytos*, Oxford, 1964, p 254 «The whole thing is a string of ambiguities» Por cierto, Salvador Espriu, en su reciente recreación dramática del tema *Una altra Fedra, si us pla*, que recoge elementos primordialmente euripideos, pero también de Seneca, se hace eco de estos versos del *Hipólito* en las siguientes palabras de Enone Filla, *conec que et ronda un perill extrem. Crida els experts en remeis. O pren potser un filtre que t'asserent hi ha moltes menes de filtres magics. Te'n prepararé un. No pots continuar amb aquest neguit. T'has de decidir a donar nom a la imatge que t'emplena*

<sup>12</sup> «La ambigüedad de Fedra», *C F C.*, X, 1976, p 12

posibilidad, es decir, porque fueran filtros que Fedra misma tomara para verse libre de su deseo

ἔστιν κατ' οἴκους φίλτρα μοι θελκτήρια  
 ἔρωτος, ἤλθε δ' ἄρτι μοι γνώμης ἔσω,  
 ἃ σ' οὐτ' ἐπ' αἰσχροῖς οὐτ' ἐπὶ βλάβῃ φρενῶν  
 παύσει γόσου τῆσδ', ἦν σὺ μὴ γένη κάκη.

anticipado todo ello en anteriores palabras de la nodriza (vv 478-481)

εἰσιν δ' ἐπρωδαὶ καὶ λόγοι θελκτήριοι  
 φανήσεται τι τῆσδε φάρμακον νόσου  
 ἢ τὰρ ἄν ὄψε' ἄνδρες ἐξεύροιεν ἄντι  
 εἰ μὴ γυναῖκες μηχανὰς ὠρήσομεν.

De manera que, aun situándose este pasaje en la línea de los versos de Propertio, no corroboran tajantemente los  *pocula privigno non noctura suo*. Hay un texto en cambio, ficcional y no mitográfico, que me parece apuntar, sirviéndonos de testimonio indirecto y añadiéndose a los ambiguos testimonios directos de Eurípides, hacia la tradicionalidad del dato: se trata de Apuleyo, *Met.* X, 6, pasaje inserto en una *novella* cuyo argumento se conforma en seguimiento de la leyenda de Fedra y, concretamente, según la *Fedra* de Séneca en la mayoría de los detalles, como en otra parte expongo<sup>13</sup> escenario atenense por oposición al *Hipólito*, conservado de Eurípides cuyo escenario era Trécén, estado enfermizo de la madrastra a consecuencia de su amor no cumplido, declaración directa de la madrastra —al contrario de lo que sucedía en el *Hipólito*— sin mediación de la nodriza, parecido del hijastro con el padre como pretexto de enamoramiento, etc. Pues bien, un ingrediente de la *novella* apuleyana para el que no conocemos la fuente es el hecho de que la madrastra, enamorada, de su entenado y rechazada por él, prepara para matarlo —sin llegar a conseguirlo— una mezcla venenosa que le trae un esclavo, cómplice suyo, *ergo, missus continuo furcifer venenum praesentarium comparat idque vino diligenter dilutum insontis privigni praeparat exitio*. Esto quiere decir, con mucha seguridad, que en alguno de los testimonios *in extenso* de la leyenda de Fedra (en el *Hipólito* perdido, en la *Fedra* de Sófocles, en la de Licofrón, en alguna otra obra de la que no tenemos noticia<sup>14</sup>) constaba el uso de bebedizos por parte de la madrastra para vengarse de su esquivo hijastro<sup>14</sup>. Esto es un decidido apoyo para afirmar la tradicionalidad del dato que nos ofrece Propertio.

<sup>13</sup> «Tratamiento del mito en las *novelle*, de las *Metamorfosis* de Apuleyo», *C F C*, X, 1976, pp 309-373, esp 360-371. Según se especifica en ese trabajo, la imitación del mito es general en las *novelle* apuleyanas.

<sup>14</sup> Puede pensarse incluso que Virgilio en *Georg.* II, 128, y III, 282-283, y Ovidio en *Met.* I, 147, textos citados en §5, tuvieran presente el mito de Fedra, incluido el detalle de los *pocula privigno non noctura suo*, al hablar de las madrastras que preparaban mezclas venenosas.